

Pensando en mi cuna

Pablo Montolio*

En unas sierras de España
que Castellón las blasona
cual propietario que ciñe
sus intereses con honra,
está Chodos enclavado
entre montañas, que asoman
cubiertas por su arboleda,
sonriendo juguetonas,
con sus fuentes cristalinas
entonando bellas notas.

Tiene cerros elevados
a una altura asombrosa,
como son el Marinet
y el pico Peñagolosa.

Según la Geografía
describiendo con su norma,
cerca de los dos mil metros
está midiendo, esta sola.

Archivello, Canalecha,
Fontanal y Carrascosa,
cuatro fuentes que en verano
parecen la misma gloria,
como la perla en su plaza,
clara-fina, rica joya,
ofreciendonos tres chorros
de agua fresca y rumorosa.

También su suelo arcilloso
minerales atesora,
y aquellas ricas canteras
nadie gobierna y explota.

Pero no solo montañas
es su hermosura y aroma.
Chodos es también la cuna

de buenos mozos y mozas,
que al murmullo del amor
van cantando alegres coplas,
surgiendo la melodía
entre suspiros que brotan
de un sentimiento serrano
al trinar de las alondras.

Allí teatros no tienen,
tampoco cintas sonoras.
Solo existe un clima sano
que da salud por arrobos.

Aquello es un sanatorio
sin medicinas ni drogas,
donde se vuelve a la vida
como el barco que zozobra
y cuando menos se espera
en la superficie flota.

¡Viva Chodos que es mi tierra
con sus callecitas cortas!
¡Viva su portal bonito,
refugio de nuestra ronda!
fortaleza inexpugnable,
símbolo de la Victoria.

Nunca podré olvidar
a mis colinas y rocas,
donde están mis ilusiones
y mi patria chica heróica.

Al conjuro de la paz
emblema que el mundo añora,
cierran las puertas de Chodos
con un manojo de rosas
enlazado con claveles,
margaritas y amapolas.

* A Flores y espinas. València